

HOMILÍA FUNERAL HERMANO ÁNGEL GARCÍA MORO

Irún, 23.07.2019

Textos de la liturgia de la Palabra:

Sabiduría 3, 1-9 / Salmo 102, 8 y 10. 13-14. 15-16. 17-18 / Lucas 23, 44-46. 50. 52-53; 24, 1-6a

Queridos familiares del Hermano Ángel, Hermanos, lasalianos y amigos todos:

En esta celebración de acción de gracias nos reúne en fraternidad no sólo la muerte ni el aprecio que sentíamos por él sino, ante todo, su fe y la nuestra en que Dios es el Señor de la Vida. Jesús Resucitado, el que nos llamó y nos acompaña hasta el final nos convoca, a él y a todos nosotros, aquí, en Salle Enea, donde Ángel emitió en 1961 su profesión perpetua, y donde hoy celebramos su propia pascua, convertido ya en fruto maduro de la comunidad lasaliana.

“De las manos de Dios venimos, a las manos de Dios volvemos”: es la verdad de fe que ilumina esta celebración; la vida de toda persona, salida de las manos de Dios, es demasiado importante como para que la muerte pueda romperla definitivamente. Vuelve a las manos de Dios. Es el anhelo que nos une en esta eucaristía.

En la palabra de Dios escuchada encontramos consuelo y esperanza. *“La vida de los justos está en manos de Dios”*, afirmaba la primera lectura; *“Él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro”*, hemos respondido con el salmo. Y el evangelio culminaba este mensaje esperanzador con la oración de Cristo: *“A tus manos encomiendo mi espíritu”*, a la que el Padre responde resucitándole de entre los muertos.

Dios, como divino alfarero, modeló con sus manos a nuestro Hermano Ángel: nacido en Herrín de Campos (Valladolid) en 1936, hijo de Elidio y Leonor; pronto se trasladaron a Irún, siendo Ángel alumno en el colegio de San Marcial. Ingresó al Aspirantado de Salle Enea en 1948, con apenas 12 años de edad, pasando 4 años después al noviciado de San Asensio, donde emite sus primeros votos en 1954, ya con 18 años. Completará su formación religiosa con el Escolasticado, de nuevo en Irún, y posteriormente con el CEL en Madrid, en 1979.

A esta formación se añadirá su formación profesional: magisterio de la Iglesia y del Estado, oficialía y maestría industrial como delineante, Ingeniería técnica eléctrica..., cursando parte de estos estudios en San Sebastián.

Dios va modelando a cada cual a lo largo de toda su vida, con sus características propias, con sus cualidades, aptitudes y posibilidades... En el caso de Ángel, Dios se sirvió para esta tarea de algunos instrumentos: además de su familia, con experiencias y aprendizajes vitales que dejarían huella para siempre, sin duda que otra herramienta valiosa en manos de Dios para configurar a nuestro Hermano ha sido Irún, con todo lo que supone este entorno: fraternidad lasaliana, acogida y amistad, compromiso educativo y social con la realidad... Aparte de aspirantado y escolasticado estuvo en la Escuela Profesional más de 45 años, en dos períodos de su vida (una de sus ilusiones era poder celebrar 50 años en su querida Profe).

Esto nos habla de que, sin duda, otro utensilio del que se sirvió Dios como alfarero de Ángel ha sido su compromiso con la Formación Profesional: su estancia por cuatro años en el Escolasticado Técnico de San Sebastian, su larga permanencia en Lanbide – Irún, su estancia por un año en Lumbier e incluso en Ecuador, el verano de 1980, a sus 44 años, aportando como voluntario su buen hacer por las tierras de Cañar... Sabemos que la Formación Profesional imprime carácter propio: esfuerzo y dedicación calladas, grandes dosis de realismo y sentido práctico, preocupación por el alumno, sin grandes palabras pero con abundante cercanía... Mucho de esto tenía nuestro Hermano Ángel.

Claro que su primera comunidad de Sestao (en la que estuvo durante 11 años dedicado a la Escuela y de la que tan buen recuerdo tenía) y su estancia por dos años en el Colegio Los Ángeles de San Sebastián, colaboraron también en la formación de su personalidad: espíritu comunitario, capacidad de trabajo y esfuerzo, espíritu sencillo y sacrificado, sensibilidad hacia los alumnos más necesitados...

Y sin duda que su afición por el deporte, su dedicación a los entrenamientos, su amor a los colores del Real Unión y del Club Deportivo Bidasoa, han sido instrumentos útiles en su vida, para ayudarle a formarse y crecer en fidelidad y constancia, capacidad de compartir alegrías y sufrimientos, identificarse y vibrar con su entorno vital.

Modelado por Dios *“a su imagen y semejanza”*, nuestro Hermano fue sellado por el bautismo con los mismos trazos de Jesús, de quien ha sido discípulo, con sus talentos y sus debilidades, desde la fidelidad a su consagración religiosa vivida en comunidad al servicio educativo de los más necesitados.

Toda nuestra existencia, en primer y último término, va dirigida a desarrollar nuestras cualidades en bien de nosotros mismos, haciéndonos más *“persona”*, y en bien de los demás, ayudándoles a ser *“más personas”*. Todo ello como Cristo, el Señor, *“el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó por la vida haciendo el bien... porque Dios estaba con él”* (He 10,38). Al final, lo importante es que esa vida, esa obra *“elaborada”*, vuelva a las manos de Dios, su alfarero. Como lo expresaba el libro de la Sabiduría: *“la vida de los justos está en las manos de Dios... la gente insensata pensaba que morían... pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad... están en paz... Dios los puso a prueba como oro en crisol y los halló dignos de sí... los fieles a su amor seguirán a su lado”*. Así creemos que ha sucedido con la vida de nuestro Hermano Ángel.

Gracias a todos los que hasta su repentino fallecimiento le habéis acompañado como Hermanos, familiares y lasalianos a lo largo de tantos años, en el trabajo, la oración y el descanso, especialmente a su querida comunidad de Lanbide, Hermanos y personal; gracias también a quienes, desde la comunidad y enfermería de Salle-Enea, le habéis atendido y estado cerca cuando en diferentes momentos la enfermedad hizo mella en él. Agradeced vosotros también, porque habéis gozado del regalo que Dios os ha hecho con su presencia, compañía y amistad.

Hemos recordado las últimas palabras de Jesús *“Todo está cumplido... Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*. Ahora le corresponde al Padre acoger a Ángel en sus manos y llevar a plenitud la obra salvadora, rescatándolo de la muerte y resucitándolo con la fuerza del

Espíritu Santo. Y creemos que Dios Padre cumple: *“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡Ha resucitado!”*.

La suerte del Señor es nuestra suerte y el ciclo de nuestra existencia recorre sus mismos pasos: *“de las manos de Dios salimos y a las manos de Dios volvemos”*. ¿Qué podemos hacer nosotros? Podemos y debemos conservar imborrable en nuestras propias vidas todo lo bueno que de Ángel recibimos y valoramos, es el mejor modo de recordarle y de seguir queriéndole.

Pero aún deseamos para él mucho más. Por eso lo confiamos a las mejores manos, a las manos de Dios. Con Cristo y como Cristo, Dios Padre va a reconocer en nuestro hermano a la criatura salida de sus manos, al hijo sellado en el bautismo. Va a recomponer con su perdón los trozos rotos, los fallos y deficiencias que, como persona humana, tuvo. Y lo va a modelar en perfección, ya irrompible para siempre, nuevo y resucitado para la vida eterna, dichosa y feliz.

Este deseo y esta súplica no son simplemente un pensamiento bello. Cristo Jesús es quien los recoge y avala con su propia vida. Ahora mismo, en la eucaristía, dirige su oración al Padre incluyendo en ella a nuestro hermano Ángel: *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*, renovando y actualizando su muerte y resurrección, misterio al que todos somos incorporados.

Gracias, Padre, porque nuestro hermano Ángel acompaña a Jesús en el paso de la muerte a la vida resucitada para siempre.

Y gracias, Ángel, hermano y amigo, por haber hecho camino con nosotros.

Descansa en el abrazo maternal de Dios.

Egun handira arte!